

Símbolo de Constantinopla. El tercer capítulo comprende desde el año 451 hasta el término de la época patrística. En este período se profundiza en la virginidad y se comienza a delinear la doctrina de la Inmaculada y de la Asunción. El cuarto versa sobre el desarrollo mariológico en el Medioevo y en la Edad Moderna. Se trata detenidamente toda la controversia inmaculista hasta la definición de 1854 y los movimientos asuncionistas hasta la proclamación del dogma de la Asunción (1950).

El Epílogo tiene tres partes: la proclamación de María Reina (1954) y María Madre de la Iglesia (1964); la segunda estudia someramente la doctrina mariana del Concilio Vaticano II; en la tercera parte hace una síntesis de la mariología posconciliar, mostrando y a la vez criticando a algunas posturas teológicas que difícilmente pueden ser conciliables con los dogmas marianos.

Es un libro erudito, de lectura agradable y amena, realizado por una persona que conoce a fondo la materia expuesta. Su bibliografía es muy completa y útil.

J. L. Bastero

**Paul TILLICH**, *Dogmatik. Marburger Vorlesung von 1925*, Patmos Verlag, Düsseldorf 1986, 397 pp., 15 x 22,5.

Por primera vez se edita el curso de Dogmática impartido por Tillich en la Universidad de Marburg —su primera cátedra— en 1925. El Autor no sigue en esas lecciones el esquema obvio bíblico-dogmático, sino que se detiene en problemas «fundamentales». Como reacción contra la neoortodoxia barthiana, se propone una «teología agresiva», que confronta la fe cristiana con la cultura y con los retos sociopolíticos, preocupándose especialmente del problema de la secularización.

Tillich expone aquí el «método existencial», que consideraba el más adecuado para la reflexión sobre la fe. Así la Primera Parte se titula: «Lo existente como natural en la revelación perfecta (sobre la creación. Interpretación teológica del ser)» y la Segunda Parte estudia «Lo existente como histórico en la revelación perfecta (sobre la redención. Interpretación teológica de lo histórico)».

La Dogmática es el «discurso científico sobre lo que nos concierne de modo incondicionado» (p. 25), lo cual nos es dado siempre en la revelación, porque la revelación no es sino «la irrupción de lo incondicionado», en el mundo (p. 41). La revelación es antes acontecimiento e historia que palabra. El Cristianismo pretende ser la revelación perfecta, que revoluciona cualesquiera vías previas de salvación.

Para Tillich el exordio y fundamentación de la Dogmática reside en el estudio de las relaciones Dios-Mundo, en el tema de la creación, todo ello analizado desde la experiencia existencial del hombre en busca de sentido.

En un segundo momento, se analiza la revelación histórica cristiana en la que Tillich considera sus elementos más significativos: su ruptura con la religiosidad «demoníaca» (su pretendida oposición a lo sacramental, lo profano y lo legal); la revelación del Amor del Padre; la superación de lo «demoníaco» a través de la gracia, del acontecimiento de Jesús y de la fe (o acontecimiento hiperhistórico).

Tillich concluye estas lecciones negando la divinidad ontológica de Cristo, en oposición a la tradición eclesial. Su filiación divina tiene valor *simbólico*, pues «expresa la relación del existente respecto de lo existente-incondicionado, como todo símbolo religioso» (p. 354).

J. M. Otero